

UN POETA DE SU TIERRA

Jaime Valdivieso

“Lo que permanece, sin embargo,
lo instauran los poetas”.

F. Holderlin

La poesía y el conocimiento de la cultura mapuche son un fenómeno reciente.

Y esto no es algo de lo cual debamos extrañarnos, ya que desde los últimos gritos de orgullo de los hermanos Carrera y de O'Higgins, proclamándose herederos del heroico espíritu araucano en los días de la Independencia, no hemos hecho sino desconocer, desdeñar y hasta ocultar nuestros vínculos raciales y culturales con el pueblo Mapuche. Ahora sabemos que no se trata de un pueblo, como se creía, que por carecer de monumentos, pinturas u otros testimonios más perennes como los dejados por los aztecas o los incas no era digno de consideración. Cada día vamos sabiendo más de su compleja cosmogonía, de la rica tradición espiritual y ética de una etnia que ocupa, nada menos, que parte importante de nuestra propia sangre y nuestra tradición.

Y decimos más conocida en los últimos años, porque aunque se sabía de la riqueza de su pasado hablado (especialmente) y escrito, de sus tejidos, de su orfebrería y de sus costumbres a través de documentos recogidos por algunos religiosos (“La vida de Pascual Coña”, por ejemplo) y antropólogos, ese conocimiento había permanecido en el ámbito de los estudiosos y especialistas.

En el primer encuentro de poetas y escritores mapuche y no mapuche, organizado por Elicura Chihuailaf y el que escribe este comentario, donde participaron los más importantes escritores y poetas hace dos años en Temuco, una de las sorpresas mayores fue el alto grado de conciencia y de capacidad verbal y conceptual de los delegados mapuche para transmitir el rico legado de su visión del hombre, de su religión, la familia, y la naturaleza. Y, sobre todo, su alto sentido de identidad cultural del cual los chilenos carecemos en forma dramática, precisamente por haber negado y ocultado esa parte indígena que todos llevamos dentro.

Sin embargo, deseamos destacar en esta oportunidad al poeta Elicura Chihuailaf, precisamente por ser su último libro, de reciente publicación, “De Sueños Azules y contrasueños” (1995), parte de la obra de un poeta que va en

camino de convertirse en el mejor representante del espíritu, tradición y cosmogonía de su pueblo. Elicura, ya conocido en Chile y en el extranjero como un poeta e intelectual indígena, ha ido cercando, clarificando y cohesionando en sucesivas obras un auténtico universo lírico. Primero fueron sus libros, “El invierno y su imagen”, “En el país de la Memoria”, “El invierno, su imagen, y otros poemas Azules”, al que se agrega el presente, ganador del Premio (de carácter nacional) Mejor Obra Literaria -1994-, del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que a su vez fue el proyecto con el que obtuvo una de las becas de la Fundación Andes.

Es importante, antes que nada, para el lector profano, conocer el sentido del color Azul y de los Sueños (palabras del título), dos aspectos muy importantes de la filosofía mapuche: el Azul tiene que ver con su visión del mundo y la zona de los orígenes, allí donde nace el pueblo Mapuche.

“Largos silencios, largos relatos
que nos hablaban del origen
de la gente nuestra
del Primer Espíritu mapuche
arrojado desde el Azul
De las almas que colgaban
en el infinito
como estrellas
Nos enseñaba los caminos
del cielo, sus ríos
sus señales”.

Curiosamente un poeta como Hölderlin, que según Heidegger representa la esencia de la poesía, tiene un poema que comienza: “En amoroso azul florece”, en el cual aparecen esos dos versos ya famosos: “Pleno de mérito, más poéticamente habita el hombre sobre esta tierra”.

Pero es Azul también el lugar donde se dirigen después de la muerte.
“Sufría yo pensando que alguno
de los Mayores que amaba
tendría que encaminarse hacia
las orillas del Río de las Lágrimas
a llamar al balsero de la muerte
para ir a encontrarse con
los Antepasados
y alegrarse en el País Azul”.

Resulta interesante observar aquí que la mitología mapuche se enlaza con la universal, la grecolatina, es decir con la tradición de los muertos que deben cruzar la Laguna Estigia previo pago al Barquero Caronte, que pasaba las almas de una a la otra orilla del lago. Como se ve, en este aspecto se emparenta con las más viejas culturas, aunque no dejó monumentos, y su idioma, el mapuzugun (Mapu: Tierra, zugun: habla; lengua aglutinante y tan compleja como la alemana), da cuenta de una refinada y no menos delicada construcción espiritual y moral.

Otro concepto importante son los Sueños, instrumentos de alta precisión premonitoria y que conforman igualmente la fantasía, la añoranza, el recuerdo y la imaginación. "Sueño Azul", titula Elicura el poema que recuerda su niñez, el aprendizaje de la poesía y la sabiduría de los antepasados:

"Allí, me parece, aprendí
lo que era la poesía
Las grandezas de la vida cotidiana
pero sobre todo sus detalles
el destello del fuego, de los ojos
de las manos
Sentado en las rodillas de mi abuela
oí las primeras historias de árboles
y piedras que dialogan entre sí
con los animales y con la gente
Nada más, me decía, hay que
aprender a interpretar
sus signos
y a percibir sus sonidos
que suelen esconderse
en el viento"

Elicura es conocido por su serena sabiduría, por su espíritu firme y equilibrado y por la calidad y contenido de sus opiniones nunca rotundas o maniqueas, sino abriéndose siempre como sus poemas a la duda y a variadas posibilidades: voz colectiva, mítica que viene de una larga tradición donde el tiempo es siempre reversible y circular. Sus poemas están hechos de ambigüedad y precisión. "Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía", pero a la vez con un claro conocimiento de los misterios de la música de los versos, que sabe perfectamente donde quebrarlos para aumentar su significación.

A través de su obra aparece la voz de los antepasados que aconsejan y de la cual es sólo un intérprete, un transmisor, heredero de una larga experiencia oral.

“Ponte de pie, parlamenta en tu tierra
aunque sientas tristeza, parlamenta
como lo hacían tus antepasados,
como hablaban ellos
(me está diciendo el Anciano
Julián Weitra)”.

Elicura como Neruda, como Gabriela Mistral, como Whitman, como Kazantzakis, como Hölderlin, como César Vallejo es, por lo tanto, el poeta de una nación, de una cultura, y no porque pretendamos una interpretación antropológica, negación de la poesía misma según Heidegger, que sólo debe mostrar, hacer visible, fundar el ser, transmitir la voz de los dioses y los antepasados, sino porque comporta, además, una visión espiritual, cultural, específica: la transmisión de saberes distintos a los nuestros, todo sin proponérselo, porque simplemente le tocó ser el mejor heredero de una familia que conservó y mantuvo con especial celo los hábitos, la lengua y la voz de sus ancestros para entregarla a su pueblo, volviéndolo fundador gráfico de toda esa rica cosmovisión, sin perder una brizna de su calidad y espontaneidad estéticas. La edición es bilingüe y en ella ha tratado de mantener, como me lo dijo en una oportunidad, toda la musicalidad del original. Este carácter de iniciación lo describe, precisamente, sin alarde ni pretensión de liderazgo en el poema titulado “Iniciación”:

“Mi Sueño se ha convertido
en la energía que vive y abre
las puertas de mi alma
Su aire estas Palabras
el Azul que su canto sostiene”.

La cultura de un pueblo se conoce por su sentido tanto de la vida, de su relación con los antepasados, la naturaleza, con los demás hombres como en el significado de la muerte. Este es otro aspecto en que tendríamos mucho que aprender, pues entre los mapuche la muerte, como en las grandes culturas orientales (no en vano se supone que vienen del oriente), se mira con serenidad y confianza, sin dramatismo, sin pesimismo y con un cierto ánimo pánico, donisiaco; existe entre ellos, a diferencia nuestra, una cultura vital del más allá, de la muerte:

“La vida es breve, me dicen
Bebamos
y comamos los frutos de la Tierra
bailemos, ahora que nos hemos

vuelto livianos
como pájaros
Digo, antes de irme, besaré
el corazón de una mujer
(como lo hicieron mis Antepasados)
y por todas partes andaré
con mi rostro cubierto de hojas
y de flores
Que se trencen pediré
a las serpientes
para que los cerros me hablen
de sus Sueños

Desde la Tierra de Abajo
ya se desprenden los pájaros
guairaos
Adiós, me voy, ¿habrá por mí
buenos recuerdos?
Escucho a mis remedios llorando
mi partida
y mi alma solitaria dirá, muy
pronto, adiós
hundiéndose en poniente".

Toda una cosmovisión, un sentido de la vida y de la muerte. ¿No es este el significado antropológico, histórico, documental de un poeta de una etnia, de un espíritu, de una tradición? Nada de extraño que esta obra nos recuerde la relación con la naturaleza y con el más allá de la poesía china de la dinastía Tang, sobre todo al ya clásico Li Po.

En el poema titulado "Sueño Azul", que no dudamos será un clásico del mapuzugun y que comienza con una simple descripción lugareña: "La casa Azul donde nací está situada en una colina / rodeada de hualles, un sauce, castaños, nogales", habla de cómo en los dibujos que se iban creando en el telar, en ese arte maravilloso de los tejidos, se esconde y expresa toda una historia:

"...guardé en mi memoria
el contenido de los dibujos
que hablaban de la creación
y resurgimiento del mundo mapuche
de fuerzas protectoras, de volcanes
de flores y aves."

Sin embargo, una poesía, como decía Neruda, es un conjunto de voces y notas, y su tejido, sentido y trascendencia la dan la suma de los poetas de todas las categorías, de los más simples a los más estructurados y complejos que forman el paño, la trama espiritual de un pueblo. Pero a veces se da que a un poeta le toca el mayor peso y el destino de dejar el más vasto registro de su cultura, y este es el caso que, por el momento, le ha tocado a Elicura Chihuailaf, en su poesía, por fortuna para chilenos y mapuche, se da de una manera más completa que en sus antecesores, una visión panorámica de lo que es un mundo moral, una categoría espiritual y cosmogónica distinta a la otra nuestra, la occidental, y que junto a ella puede conformar y estimular a una síntesis que nos ayude a una vida mejor, más cercana a los valores naturales, solidarios que con menos cosas materiales les dan un mayor sentido a la vida y a la muerte. Y esto lo tenemos aquí, dentro de los límites de nuestro territorio, sin necesidad de mirar ni reservar pasajes al mítico y lejano oriente.

Un poeta como Elicura Chihuailaf Nahuelpan es un privilegio, un don para el pueblo Mapuche y para todo Chile.

Santiago, Abril de 1996.

Poeta, ensayista y narrador chileno. Autor de numerosos libros. Profesor Universitario y crítico literario.